

Poesía a San Francisco de Asís

Javier O. Poveda Argoty
Docente Colectivo LEA

Fue una noche estrellada
la que guió tu destino,
San Francisco de Asís.

La voz omnisciente de Dios
insufló en tu oído humano
el particular canto
de la abnegación hacia tu camino Santo.

Entonces “el hermano sol”
y “la hermana luna”
iluminaron tu corazón
con la luz sempiterna
de Nuestro Salvador.

Tu rechazo a todo gozo humano,
el abandono de riquezas
y tu pie descalzo,
plasmaron la ofrenda que hasta hoy recordamos.

Como tú, mi corazón
desea amar a toda vida
y reverenciar así la obra del Señor.

Los estigmas de Cristo en tu carne
y el poder de hablarles a los animales
te fueron dados, San Francisco,
por la humildad de tu corazón.

Y siguen nuestros ojos a tus ojos tiernos
porque sigues siendo el camino dorado
que lleva nuestra marcha
de regreso a la casa del Padre Eterno.